5

SERMON PANEGIRICO,

QUE EN LOS SOLEMNES,
Y RELIGIOSOS APLAUSOS, QUE CONSAGRÓ
la M. R. Comunidad de PP. Mercenarios Descalzos
en su Convento de la Ciudad de Cadiz,
en la Fiesta de la

BEATIFICACION

DE LA GLORIOSA VIRGEN SANTA

MARIANA DE JESUS,

MONJA PROFESA DE LA ORDEN TERCERA
de Descalzos de Maria Santisima de la Merced Redencion de Cautivos, con asistencia del Ill.mo Sr. Obispo
de dicha Ciudad, la del Exc.mo Sr. su Gobernador,
y la de los RR. Prelados, y Comunidades,

DIXO:

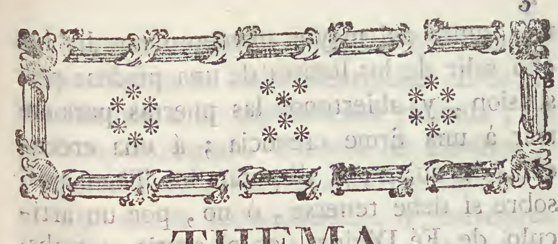
El dia 11. del mes de Enero de este año de 1784.

EL M. R. P. FR. MELCHOR DE LA Virgen del Carmen, Lector Jubilado del mismo Sagrado Orden de Mercenarios.

SACANLO A LUZ
EL M. R. P. COMENDADOR, Y COMUNIDAD
de dicho Convento.

Con licencia: En Cadiz en la Imprenta Real de Marina,
Calle de San Francisco.

Para D.n Josef Fernandez



THEMA.

EGO DILECTO MEO, ET DILECTUS meus mihi.

Yo soy para mi amado, y mi amado es para mi. Estas palabras son del Libro Sagrado de los Cantares en el Capit. 6. ℣. 2.



N FIN YA SE DEXO oír la voz del Vaticano, y há sido propriamente una voz de virtud, que há corroborado el juicio de los fieles, que há disipado las dificultades de la critica mas sensata, pero mas escrupulosa, y que en

un asunto del mayor momento nos hà hecho salir de los limites de una piadosa persuasion, y abiertonos las puertas para entrar à una firme creencia; á una creencia, de quien, si disputan los Theologos, sobre si debe tenerse, ò no, por un articulo de Fé Divina, en el sentir, no obstante, de S. Buenaventura, (1) la falta de esta creencia serìa una incredulidad terrible, y temeraria, y el que en ella incurriese no deberìa reputarse menos que como reo de heretica pravedad.

Ya habló con voz de autoridad Apostolica el Vicario de Jesu-Christo, el Fiel interprete de las voluntades del Altisimo, aquel Doctor iluminado, cuyas decisiones, sentado él sobre su Cathedra, deben ser oìdas, y respetadas de los Pueblos como oraculos eternos: y sus palabras poderosas han convertido unos simples sentimientos de afecto, y veneracion àcia el objeto de esta Solemnidad en rendimientos de adoracion, y culto; pero nò de unos cultos,

de

de unas adoraciones como las que rendia á sus Heroes la ciega Gentilidad. Esta (2) poseida de una supersticion ridicula, y profana consagraba honores de Divinos à Emperadores, á sus Varones ilustres desde el dia de su fallecimiento, y entregada toda à la ilusion, y el fanatismo hacia quemar Inciensos sobre los Altares, que erigia à unos hombres comunmente viciosos, é impios, acreédores en la realidad al odio, y menosprecio del resto de los mortales. Mas las adoraciones, mas los cultos de que se habla de presente, no recaen si no sobre una Heroina de la Religion, acreédora en justicia al amor, y los homenages de los hombres: sobre una Muger fuerte, digna verdaderamente de honores inmortales: sobre una Virgen prudente, cuyos meritos se fundan en una Vida Santa, llena de virtudes; en una santidad testificada por el Cielo á costa de evidentes milagros, y confirmada por una declaracion la mas pública, la mas solemne, la mas auto-

autorizada: sobre una Santa en fin, cuyas ilustres acciones acaba de proponer la Iglesia de Jesu-Christo como un modelo digno de nuestra imitacion.

Hablemos con mas determinacion, y claridad. Pio VI. Señores, N. SS. P. Pio VI. Cabeza, y oraculo de la Christiandad, este inclito Sucesor del Apostol S. Pedro, que el dia de hoy ocupa su Romana Silla, y adorna sus soberanos dedos con el Sagrado Anillo del Pescador: este organo infalible del Espiritu Santo, aquien solo corresponde calificar en la tierra la santidad de aquellas almas justas, aquienes el Juez eterno corona en el Cielo con una diadema de gloria inmarcesible: este Sumo Pontifice, despues de un examen el mas serio, de unas discusiones las mas prolijas; despues de las prevenciones mas oportunas, y de vér confirmado su dictamen por el testimonio de la autoridad Divina: asistido del Espiritu de Dios, animado de sus inspiraciones, lleno del zelo del honor, y

la gloria de sus escogidos, acaba de hablar en pleno Consistorio, y sus palabras dotadas de la uncion de una infalible verdad nos aseguran, haverse trasplantado felizmente de la Tierra al Cielo una de las mas preciosas flores, que adornan los Jardines de la Iglesia Triunfante, y Militante.

Tal es, Ilustrisimo Señor, tal es la Ilustre Santa, cuya Beatificacion celebramos este dia. Tal es la célebre Heroina, que con satisfaccion, y consuelo de nuestros corazones adorâmos yá sobre los Altares del Señor, Dios de las virtudes. Tal es, lo diré de una vez, la excelsa, la gloriosa, la incomparable Virgen Mariana de Jesus. Esta es aquel Jazmin preciosisimo, que nacido en el suelo de Madrid, y puesto en el sagrado campo de la Religion de la Merced, hà merecido colocarse en los Jardines de la Jerusalen celestial, despues de haver derramado sobre la tierra las mas suaves fragrancias; la candida azucena, que situada en lo mas ameno del Huer-

Huerto Mercenario, y conservando sin el menor vestigio de corrupcion el olor de su pureza, subió del desierto de este Mundo à la patria de los primitivos, al modo de una vara de humo, que exhalaba en abundancia los mas deliciosos perfumes: la rozagante rosa, que criada en rosal de la Reforma Mercenaria, se hà hecho digna por el admirable olor de sus Virtudes, de ir á aumentar el precioso ramillete, que el Señor forma en la gloria de sus escogidos: esta es en fin aquella brillante flor, que haviendo ilustrado la Iglesia Militante con el resplandor de sus heroicas obras; que haviendola hermoseado desde la heredad, donde se forma la santidad, y virtud de los amados hijos de la gran Madre de Mercedes, ha merecido por ultimo, que la Santidad de Pio VI. haya publicado su transito feliz á adornar el pensil de la Iglesia Triunfante; esto es, que la haya agregado por una declaracion pública, y solemne al Catalogo de los Bienaven-

aventurados, para que de hoy en adelante pueda recibir generalmente los votos, y adoraciones de los fieles.

Gloriate, pues, Religion ilustre de la Merced. Reforma Mercenaria, amada Madre mia, dilata los senos de tu corazon para dàr entrada en él al mas justo gozo, puesto que tienes el honor de haver criado en tu cuna, de haver alimentado à tus pechos una hija que hace tu gloria, y tu corona. Aún quando tu no huvieras dado à luz, y ocultado baxo tu rudo Sayal tantos Varones admirables en ciencia, y en virtud; tantos ilustres Machabeos de la ley de gracia, como los llamò Alexandro IV. de feliz memoria: (3) Aún quando tus Claustros, deliciosos Vergeles de Jesu-Christo, segun la expresion de su Divina boca, (4) no huvieran sido tan fecundos de gloriosas hijas, bastarìa la que ahora celebras, para hacer tu memoria inmortal en todas las generaciones futuras. Bien puedes alegrarte en el Señor, pues en tu

seno has engendrado una Esposa, que cubierta de tu cándido ropage, preparada, y adornada con el vestido purisimo de la santificacion há entrado á celebrar sus bodas con el Rey de los siglos, y á hacer choro entre las Theresas, las Claras, las Carthalinas, y las demás Esposas del Cordero sin mancha. Bien puedes llenarte de una alegria santa, de un júbilo celestial, pues has dado al Cielo una habitadora, que ocupa una de las primeras sillas, que dexaron vacias los Angeles apostatas; á la Iglesia una nueva Heroina, que ilustra, y aumenta el honor de sus Altares; á los mortales todos un arreglado modelo, para conducirse con seguridad por las sendas rectas de la justificacion: una amorosa Medianera, que nada necesitando para sì, solicìta los intereses de los que la buscan: una poderosa Abogada aquien invocar en sus conflictos, aquien recurrir en sus necesidades, y por cuyo conducto puedan atraher sobre sì las misericordias del Señor.

En-

Entrad, pues, amados oyentes mios, entrad todos en los sentimientos de tan afortunada Religion, y penetrados de una justa alegria celebrad con ella una Santa tan digna de vuestros homenages. Comenzemos todos à tributarle nuestros cultos, à consagrarle nuestras alabanzas, á ofrecer sobre sus aras el incienso de nuestros elogios, puesto que todos tenemos el mas justificado motivo para mirarla como objeto de nuestra adoracion, de nuestro amor, y nuestra confianza.

¿Mas qué rumbo deberé yo abrazar el dia de hoy para texer su Panegirico à vista de un concurso tan autorizado? ¿Qué medios me podràn conducir á celebrarla dignamente? Ah! su amor, su incesante, y extremado amòr para con el Sagrado Esposo de las almas, y la magnifica, y tierna correspondencia, con que fué favorecida del Esposo Celestial; estas dos cosas que han sido en substancia el motivo de su Beatificacion, seràn juntamente la materia de

de sus alabanzas. Ella deseosa en su corazon de consagrarse sin reserva alguna al obsequio de su amado Jesus, se empeñò todo el tiempo de sù vida en no apartarse jamàs de sus complacencias; y su amado pagado de tan amoroso empeño no escaséo para con ella las dignaciones de su amor. Instruìda de la vanidad, de la inutilidad, de la nada de las ventajas del mundo, y haviendo comprehendido desde luego las traiciones, los menosprecios, las burlas, con que este dueño tirano paga los servicios de amadores, cuydò desde sus primeros pasos de complacer unicamente á aquel soberano dueño, que siempre está atento à recompensar nuestros servicios, y efectivamente se atraxo sobre sì de un modo el mas admirable, y abundante sus amorosas recompensas.

En fin, MARIANA DE JESUS pudo decir propriamente con la Esposa enamorada de los Cantares: *Ego dilecto meo, & dilectus meus mihi*: Yo fuí toda para

mi

mi amado, y mi amado fuè todo para mi: Yo le consagrè todos los frutos de mi amor, y èl me retribuyò los gages de su cariño. En dos palabras: MARIANA DE JESUS extremamente enamorada del Señor, el Señor extremamente enamorado de MARIANA DE JESUS: ¡Què bella materia para exponer en elogio de esta Santa el caracter de sus mèritos, y de su gloria! Ella incluye dos Partes, que haràn la division de este discurso. Finezas amorosas de MARIANA DE JESUS para con el Señor: *Ego dilecto meo*: Ved aí la primera. Finezas amorosas del Señor para con MARIANA DE JESUS: *Dilectus meus mihi*: Esta es la segunda. Idea llana, idea sencilla, pero proporcionada para dár à conocer el alto mèrito del sugeto de nuestras alabanzas, y para excitar á los fieles á la imitacion de sus acciones por la esperanza de una segura recompensa.

Espiritu Divino, Vos que tanto amasteis á vuestra Esposa MARIANA, que le franqueas-

queasteis à manos llenas el thesoro inestimable de vuestras finezas, dignaos, por vuestra bondad infinita, de darme alguna parte en el thesoro de vuestras liberalidades, para que yo no hable cosa alguna, que no sea digna del sugeto de nuestros elogios, y de la edificacion de los Christianos. Madre de Mercedes, á Vos os toca interceder con vuestro hijo, á fin de que me embie la uncion, que necesito para emplearme con utilidad de mis oyentes en las alabanzas de esta digna hija vuestra. Asi os lo suplicamos todos diciendoos con el Angel:

AVE MARIA.

PRI-

PRIMERA PARTE.

Ill.mo Señor.

NO puede calificarse de verdadero amante, el que atento á complacerse á sí mismo no solicíta con ardor las complacencias de su amado. Como las finezas son los indices del amor, segun la cèlebre sentencia de San Gregorio Papa: *Probatio dilectionis exhibitio est operis*: (5) solo se acreditará de amante verdadero, el que solicitàre complacer á su amado por la exhibicion de sus finezas. Pero entre todas estas las mas expresivas del amor; las que mas le acreditan, y elevan son el hacer, y padecer en obsequio del sugeto que se ama. El amor, dice San Lorenzo Justiniano, es una cierta fuerza, una propension inevitable, que en orden á agradar, y com-

complacer al amado ni permite ocio, ni se niega al sufrimiento: *Est igitur amor vis quædam otiari non sinens, dura perferens.* (6) Estos son los dos caracteres mas proprios, y naturales de un amor heroico. Y ved aí, los que presentan el plan del amor heroico, y extremado de MARIANA DE JESUS para con el Señor. Ella negandose á todo lo demás consagró al Señor sin reserva alguna sus amorosas finezas, yá haciendo en todo tiempo quanto halló sér de su mayor agrado: *Otiari non sinens*: yá padeciendo en su obsequio los mayores quebrantos: *Dura perferens.*

En efecto, ella hizo en todo tiempo quanto halló sér del agrado del Señor. Primér caracter del amor heroico, que desempeñó MARIANA con la mayor constancia desde sus primeros pasos hasta el ultimo suspiro. Es, pues, una verdad innegable, que quando el Señor forma para si almas escogidas, que hayan de obrar siempre sus Divinas complacencias las dota

desde luego de todas las qüalidades, que pueden contribuír á la execucion de sus designios: Su bondad derrama sobre ellas el torrente de sus gracias: llena sus corazones de una uncion celestial, que los hace dociles, y sumisos á sus voluntades, y sin que ellas sean capaces aùn de hacer alguna peticion, les concede generosamente, lo que Salomon pedia con instancia para sí, y para todos sus vasallos: *Dominus inclinet corda nostra ad se, ut ambulemus in omnibus viis ejus.* (7)

Ved aí puntualmente lo que se cumple en Mariana. Sin saber aùn que tiene corazon, le halla yá adornado de todas las qüalidades, que pueden separar su atencion de las cosas de la tierra, y conducirla unicamente al agrado de su Dios. Ella por un efecto de la bondad Divina se vé socorrida muy de presto de un amor grande á la virtud, y un odio implacable á todo lo que es vicio: dotada de una natural inclinacion á lo bueno, y una ex-

trema aversion á lo malo: su espiritu se siente penetrado desde luego de unos fervorosos deseos de obsequiar en un todo al Dios de su corazon, de evitarle aún el mas leve disgusto, de sér fiel á todos sus deberes, de colmar perfectamente las medidas de su vocacion; y su alma llena de unos firmes propositos de complacer al Señor por una vida ocupada de continuo en la practica de las buenas obras.

Instruída prontamente en los primeros rudimentos de la fé, apenas tiene noticia de su Dios, quando se apresura á ofrecerle el corazon, que le está pidiendo por la voz de su Profeta. El Señor admite esta tierna ofrenda: hacese dueño de este corazon, que apenas acaba de salir de sus manos, yá se vuelve á él abrazado en su amor: recibe gustoso las primicias de su voluntad, y se complace altamente en el homenage de sus primeros obsequios. A la verdad ¿qué expectaculo mas delicioso para los ojos de un Dios de bondad, que ver á

esta tierna Niña en una edad, en que las demás destituidas de discrecion, y prudencia solo atienden al juego, á la diversion, á los entretenimientos pueriles, que verla, digo, retirada á un lugar separado del bullicio de las gentes, puesta allí de rodillas delante de un Altar, que havia formado con Cruzes, y con Estampas colocadas en el mas recto orden, empleada en devotas oraciones, entregada al exercicio de la contemplacion, tan abstraida de todo objeto terreno como si no viviese en este mundo, y tan inmobil, y extatica como si fuera insensible? Oh! ¡qué frutos de complacencias no deben prometerse para este Dios de bondad de unas tan deliciosas semillas! ¿Podrán semejantes principios menos que traherle para lo sucesivo los mas agradables progresos?

Ello es, pues, que al paso que Mariana vá creciendo en los años, vá creciendo tambien en el conato de agradar á su Dios. Representaosla en aquella edad, en

que desterradas las nubes de la infancia amanece para los racionales la mañana clara del uso de la razon. Hablo, Señores, del tiempo de la Juventud. Es este un tiempo el mas peligroso para el alma. Las pasiones que entonces se muestran mas pujantes, se empeñan mas poderosamente en apartar el corazon de Dios, y arrastrarle á un abysmo de placeres criminales. Mil atractivos que se le presentan, otros tantos exemplos depravados que se ponen delante, no conspiran sino á su ruína. El mundo engañador muestra á los ojos de la Juventud un camino brillante sembrado de flores: dá á vér, aunque de lejos, la dulzura de sus fiestas, la pompa de sus expectaculos, el explendor de sus honores, la abundancia de sus bienes; y todo lo promete aquien abrazare su partido.

Con semejantes encantos pretende el mundo traydor, que la Joven MARIANA le consagre sus afectos con fraude de su Dios.

Los placeres, las delicias que le brinda su Patria, los exemplos de unas gentes, que hacen gala de la disolucion, los intereses mundanos que se prometen de ella sus parientes, los designios de un Padre, que la mira como sugeto de una considerable alianza, que podrá algun dia elevar su fortuna: las grandes proporciones que le ofrecen la belleza de su rostro, la superioridad de sus talentos, lo dulce de su conversacion, lo amable de su trato: todos estos son medios por donde el mundo aspira á usurparse los obsequios, que Mariana reserva unicamente para su criador.

Pero en vano emplea él sus poderosos ardides: en vano se vale de sus artificios. Esta Santa Doncella no aspira mas que á ganarse el corazon, y el agrado del Celestial Esposo, y á este fin penetrada de los sentimientos del Apostol San Pablo, mira todas las ventajas, todos los atractivos del mundo como una cosa nociva, y despreciable: *Omnia detrimentum feci*, &

& arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam. (8) En vano pretenden inclinarla sus parientes al estado del Matrimonio: Ella desvanece sus solicitudes dando por respuesta, la que dió otra Virgen en semejante ocasion: *Qui me prior elegit, accipiet.* (9) En vano le habla su Padre para que admita un Esposo de la tierra, en quien se promete una escala de su felicidad: Ella no cesa de escuchar en el interior de su alma aquellas palabras del Esposo Celestial: *Aperi mihi, Soror mea, Sponsa*: (10) y docil á esta voz penetrante, no le queda arbitrio sino para responder con una resolucion las mas humilde, lo mismo que la celebrada Virgen de que habla San Ambrosio: *Sponsum offertis, meliorem reperi*: (11) Vos, Padre, me ofreceis, es verdad, un Esposo ventajoso, pero yo he hallado yá otro mejor, y mas digno. En vano, en fin, se repiten las instancias. MARIANA DE JESUS para cerrar enteramente las puertas á este ge-

nero de pretensiones, executa una accion verdaderamente admirable, y digna de la virtud mas heroíca. Ella, ella misma se empeña en desfigurar su natural belleza: ella corta con sus manos aquel cabello hermoso, de que la havia dotado la naturaleza: arroja de sí esta prenda que hacía, como lo advierte un Profeta, la vanidad, y la gloria de las hijas de Sion; (12) y no contenta aún, se rasga la boca en tal conformidad, que nunca mas pudiese volver á su natural gracia. Despojase, pues, de estas perfecciones naturales tan pretendidas, y amadas de las hijas del siglo, para poder decir ultimamente con la Gloriosa Virgen Santa Inés: *Posuit signum in faciem meam, ut nullum præter eum amatorem admitam*: (13) El Señor há puesto una señal en mi rostro para que yo no admita à otro amante que él.

Ah! confundios aquí hijas de tinieblas, vosotras, las que haceis de vuestros cabellos como una especie de atractivo para agra-

agradar á los necios; las que formais de ellos un enredo artificioso, como para aprisionar á los incautos: vosotras, las que sobreponeis á vuestros rostros unos adornos estrangeros para llevaros la atencion, y excitar el amor de los torpes mundanos. Llenàos aquí de confusion á vista de una Doncella, que obscurece tan á costa suya su natural belleza, para no agradar á otro que al que debe ser en todo tiempo el sugeto unico de nuestro agrado. Desengañàos todos, jovenes ignorantes, vosotros que imbuídos en las maximas del mundo os atreveis á decir, que asi como la edad madura está como destinada para agradar á Dios, la de la juventud lo está asimismo para entregarse á la complacencia, y el agrado de las proprias pasiones. Desengañàos de ese error, de esa necedad por el exemplo de esta Doncella Joven, que en lo mas florido de su edad no piensa mas que en agradar, y complacer á su Dios.

¡Quién me diera poder representaros aquí sus diligencias, sus solicitudes por ofrecer al Señor uno de los sacrificios mas dignos de su obsequio! Es la Religion, en dictamen del Blesense, (14) una imagen de aquel Parayso de delicias donde Dios puso al primer hombre: ó como dice San Pedro Damiano, (15) ella es el Huerto de las Divinas complacencias. ¿Y qué deseos tan fervorosos no se encienden en el corazon de MARIANA, sobre entrar á este Parayso, à este Huerto para hacer al amado de su alma un delicioso sacrificio? ¿Qué de dificultades no aspira á atropellar para conducirse al logro de sus designios? Como el amor es animoso: (16) como es propenso á emprender cosas arduas segun San Lorenzo Justiniano: (17) como al amante, estando al decir de San Bernardo, nada se le hace dificil. (18) MARIANA, abrazada en el fuego del amor de Dios, no duda para abrazar en su obsequio el Estado Religioso emprender una accion ani-

mosa, una accion dificultosa, y arriesgada. Porque ¿quién dexará de calificar de tál, el que una Doncella salga ocultamente de la Casa de su Padre para conducirse á un monasterio, distante no pocas leguas de su Patria, sin temor de la soledad, sin cuydado de los riesgos, y peligros del camino, y sin mas socorros ni arbitrios para poner en practica sus intenciones, que las que podía esperar del Cielo?

Pero no es este el lugar, que su Esposo le tiene destinado, para que se le ofrezca en holocausto de amor; para que se una intimamente á su bondad por el estrecho vinculo de los Votos Religiosos. Otra es la Arca afortunada donde quiere, que haya de refugiarse esta candida Paloma, para que puesta allí en salvo del diluvio del mundo, le tribute en santas ocupaciones el mas agradable sacrificio. Y en efecto, despues de haver salido á luz aquel misterioso renuevo, que en la Sagra-

grada Oliva de la Religion de la Merced vió brotar en espiritu mi gran Padre Nolasco: despues que se cumplió la vision, que el Señor havia mostrado á esta su amada Esposa, vision admirable, cuyo objeto era una colmena muy abundante de miel, sobre quien el Cielo distilaba el mas copioso rocio; y para hablar sin figuras: despues que mi muy amado, y Venerable Padre Fray Juan Bautista, se hizo efectivamente Fundador, y Cabeza de la Recoleccion Mercenaria, MARIANA DE JESUS, que con sus oraciones havia contribuído no poco al logro de su fundacion, y que despues con sus solicitudes felicitó sus progresos, oye en el secreto de su corazon aquellas voces del Celestial Esposo, que la llama, para decirlo asi, á la caberna mystica de esta Recoleccion: *Veni columba mea in foraminibus petræ.* (19)

¿Y pudiera ella negarse esta llamada? Nada menos. Como el amor es pronto en obedecer, esta alma enamorada no se de-

tiene en executar los deseos de su Dios. ¡Con qué fervor, pues, con que santa complacencia viste luego el Abito de esta nueva Reforma, y hace á su tiempo una Profesion solemne en manos de su respectivo superior! Vedla yá en una situacion mas oportuna para consagrarse mas, y mas al obsequio de su amado. Instruida de quanto se complace el Dios de la santidad de que las personas Religiosas cumplan exactamente los Votos de su Profesion, ¿quién podrá decir el esmero, la exactitud, la escrupulosidad, con que se aplica hasta el ultimo instante de su vida á la observancia de sus Votos? Baste ahora deciros, que su obediencia fué ciega en todo tiempo á las insinuaciones de sus superiores, su pobreza extremada, y propriamente evangelica, su castidad muy parecida á la pureza de los Angeles.

Tan puntual como esto en el cumplimiento de sus Votos Religiosos ¿pudiera ser lo menos en el resto de las demás vir-

tudes, que roban la atencion, y el agrado del Divino Esposo? No Señores. Ella sabe muy bien aquella exhortacion, que hace el Padre San Efren, à los que han profesado en Religion: *Nolli virtutem negligere; sed totis viribus sanctificationem procura, quoniam ideo egressus es de mundo*: (20) No seas negligente en la practica de las Virtudes, si no procura obrar por este medio la santidad de tu vida, puesto que á este fin has renunciado el Siglo. Penetrada, pues, de esta importante maxima, luego que viste el Abito de Religiosa, viste con mas cuydado la tunica celebrada de Josef, aquella tunica, cuyo adorno consiste, segun San Francisco de Sales, en la variedad de todas las virtudes. (21)

A la verdad, ¿con qué desprecio tan grande no mirò desde entonces todas las ventajas, todos los bienes mas amables del mundo? ¿Qué actos de humildad no practicó, y què concepto tan baxo no formó

de

de sí misma? ¿Qué altamente no manifestó su charidad con los proximos cuydando de los enfermos, solicitando limosnas para el socorro de los necesitados, procurando el consuelo de los miserables afligidos? ¿Con qué fervor no cuydó del bien espiritual de las almas instruyendo à los ignorantes en los Mysterios de la Religion, alentando à los perezosos, y tibios á correr por las sendas de la perfeccion christiana, llevando á los relaxados del centro de la perdicion á los caminos de su salud eterna, obrando el aprovechamiento de muchas personas devotas, y espirituales por medio de una direccion toda Celestial, y Divina? ¿Con que esmero no procuró la honra, y gloria de su Dios, especialmente en el Augusto Sacramento del Altar? ?Qué obsequios tan agradables no le ofreció en este Sacramento? Dirigir acía él los mas tiernos afectos de su corazon, recibirle diariamente en quanto le era posible, prepararse con muchas horas de oracion

cion para acercarse á la Sagrada Mesa; instar á los combidados á que llegasen con dignidad, y freqüencia á la cena del Cordero, asistir de rodillas las mañanas enteras delante del Sagrario; y sentir en su alma una extrema violencia al querer apartarla de aquel dulce imàn de todos sus amores: emplearse muy freqüentemente en coser, y en asear las ropas destinadas á su culto, buscar flores para adornar su Altar, solicitar la cera para que se expusiese con magnificencia á la comun veneracion de los fieles: Ved aí los obsequios de MARIANA al Dios de nuestros altares. En una palabra: Ella consagró al Dios de su corazon sus amorosas finezas haciendo en todo tiempo quanto era de su mayor agrado.

Pero su amor no se estrecha à estos limites: Tambien se extiende á padecer en obsequio de su amado toda especie de molestia: *Dura perferens.* Segundo caracter de un amor heroico. A la verdad, es el pa-

padecer la prueba mas fina del amor: es la piedra de toque donde se hechan de vér los subidos quilates del oro purisimo de la charidad: es el crysol, donde el metal precioso de los escogidos se purifica de toda imperfeccion, para que pueda presentarse en holocausto á un Dios de pureza, que se disgusta aún de la mas ligera mancha: es en fin el caliz, en cuya suncion ofrece el alma á su Dios el mas agradable sacrificio. Y esta es la segunda prueba de las amorosas finezas de MARIANA DE JESUS para con el Señor. Si Señores. Las tribulaciones mas grandes, las contradicciones mas fuertes, las molestias mas terribles fueron la piedra de toque, donde se descubrió el oro acendrado de su charidad: el crysol, donde se purificó de qualquiera imperfeccion, que sea inevitable á los justos para presentarse á su amado en holocausto de amor: el caliz, que bebió hasta las heces, para ofrecer á su Esposo Celestial el mas grato sacrificio.

Cier-

Ciertamente, si damos una mirada por toda la serie de su vida, veremos en toda ella una continuada cadena de quebrantos. Oh! ¡Qué persecucion tan cruel no excitan contra MARIANA sus Padres, y Parientes, quando por impedirse à las bodas de la tierra desfigura su belleza con sus proprias manos! Aplicarla desde entonces à los oficios mas bajos, y penosos de una pobre criada, hablarle siempre con la mayor aspereza, mostrarle en toda ocasion un semblante desagradable, y severo: todos estos medios, y los demàs, que contribuyeron à esta persecucion, pudieron hacerla decir con el Real Profeta: *Proximi mei adversum me apropinquaverunt, & steterunt.* (22)

Sería, Señores, molestar demasiado vuestra atencion, si yo emprendiese referiros con individuacion alguna parte de sus sufrimientos. ¿Huvo acaso alguna especie de huracan que no chocase contra ella? Pero ¿tampoco huvo alguna contra

quien su paciencia no se dexase vér como un muro inexpugnable ? Tener á su lado, por el espacio de diez y nueve años, una compañera inseparable de un genio sobradamente aspero, y desabrido ; verse maltratada mucha veces de obra, y de palabra por aquellos mismos aquienes procuraba su bien, cargada de injurias, y de oprobrios por solicitar la gloria de Dios en la conversion de sus hermanos ; sér herida de lenguas maldicientes, y sacrilegas que se atrevieron á tocar en la parte mas delicada de su honor, y su pureza ; experimentar en su corazon el mas grave desconsuelo, quando algunos de sus Directores por no haver penetrado aún los fondos de su espiritu, la impedia el remontado vuelo á que la llamaba el Divino Esposo ; sentir muchas veces aquellos desamparos, aquellos desconsuelos, aquellas sequedades de espiritu, que penetran á lo intimo del alma ; y que causan en ella unas congojas mas amargas que la muer-

muerte misma: *Morte amariores*, que dicen los Doctores misticos: A más de eso, ser acometida muy freqüentemente de extraordinarias, y terribles dolencias, sobrecogida de enfermedades prolixas, y naturalmente mortales; estár crucificada de un modo invisible por el tiempo de diez meses; padecer vivamente los dolores de esta crucifixion, hasta quedár tan lastimada en los pies, y en las manos, que para alimentarse le era necesario usar de las agenas; gustar mas de una vèz el horrible mixto de hiel, y vinagre, tormento, en que parecia, segun su misma expresion, estremecersele todos los huesos: todas estas cosas, que no hago mas que insinuarlas muy de paso, y en comun, ¿quién duda debian hacer el caliz de su pasion el mas abundante de amarguras? Sin embargo, MARIANA DE JESUS, lo apura hasta la ultima gota en obsequio de su amado; pero con tanta fruicion de su espiritu, que puede decirse que bebia estas inundacio-

nes amargas, como si bebiese una leche suave, y que en ella se cumpliò à la letra aquel oraculo de la Escriptura: *Inundationes maris quasi lac sugent.* (23)

Mas no sisten aquí las finezas de esta alma extremamente enamorada de su Dios. En todo esto no hace mas que beber el caliz que el Señor le embia, yà por sus manos, yà por las manos de sus criaturas Resta aún, que veais, el que ella bebe por sus manos proprias para mas agradar, y complacer á su Esposo. Por esto, Señores, comprehendereis yà, que voy á hablaros de sus mortificaciones. Como el Señor, pues, se complace tanto màs de nuestros sacrificios, quanto son mas libres, y voluntarios, Mariana no se contenta con el sacrificio de pasion, que hasta aquí le ha ofrecido. Agitada de los impulsos de su amor quiere padecer libremente: quiere entregarse voluntariamente à si misma á los rigores de la mas severa mortificacion, para ofrecer al Señor este sacrificio de mayor complacencia.

Y en efecto, ¿con qué esmero no solicíta afligir su cuerpo, y sus sentidos? ¡Qué no tenga yo tiempo para referiros con alguna extension las crueldades, las persecuciones que suscitó contra si misma en toda la càrrera de su vida mortal! Oh! ¡y como, como castigó aquellos miembros, que lejos de haver servido jamás á la inmundicia para la iniquidad, sirvieron siempre à la Justicia para la santificacion! Instruida en aquel lugar de los Proverbios: *Qui delicatè à pueritia servum suum nutrit, postea sentiet eum contumacem*: (24) Enseñada, digo, por el Espiritu Santo, de qne aquel, que desde la infancia trata à su cuerpo delicadamente, despues le encuentra rebelde á la mortificacion, ¿con qué empeño, con que solicitud no se aplica desde sus primeros pasos à tratar su cuerpo con la mayor austeridad? Vieraisla, pues, desde muy niña observar puntualmente los Advientos, y Quaresmas de la Iglesia, maltratar sus inocentes carnes con

crue-

crueles azotes, y exercitarse en otras diferentes, y rigorosas penitencias.

Educado asi su cuerpo, criado, digamoslo asi, con la leche de la mortificacion, ¿qué dispuesto, qué docil no le halla despues para ofrecerlo al Señor victima viviente, santa, y aceptable sobre los Altares de la penitencia? Ayunar todos, ó casi todos los dias, y los mas de ellos á pan, y agua, hasta sér preciso que sus Confesores pusiesen limites à sus abstinencias; no comer carne por motivo alguno, sino obligada tal véz de los Medicos, y sus Prelados; sufrir una sed casi continua, sin usar de alguna especie de licor, y aún sin beber agua si no solo una véz en el discurso de veinte y quatro horas: Por otra parte, no conceder entre el dia, y la noche á su cuerpo enfermo, à su cuerpo fatigado, y debil si no un reposo el mas escaso; quiero decir, no permitirle sino, quando más, dos horas de sueño, y este sobre el suelo, ò

sobre unas tablas desnudas; traher secretamente en su pecho una corona de espinas, que incesantemente penetraban sus carnes; macerarlas con crueles disciplinas, hasta dexar grandes charcos de sangre en el lugar de la flagelacion, hasta hacer estremecerse á los que, á pesar suyo, llegaban á ser testigos de tan sangriento expectaculo; ceñir estrechisimamente sus brazos, su pecho, sus espaldas, su cuerpo todo con diversos generos de silicios, de rallos, de cadenas; usar de otros instrumentos, que ensangrentados por el continuo exercicio infundian horror á los que les miraban: Ved aí las penitencias, las mortificaciones, que hicieron la Vida de la Inocente Mariana un continuado martyrio: Ved aí el sacrificio cruento, pero agradable, que desde su mas tierna edad comenzó á ofrecer al Celestial Esposo.

¿Mas con todo eso pensaréis, que llegó á satisfacer sus ansias de padecer en obsequio de su amado? No Señores. Es opi-

opinion comun que el amor, quando llega á lo summo, es semejante al fuego, que jamás dice: basta: *Nunquam dicit sufficit.* Y como esta Alma Santa estaba summamente enamorada de su Dios, nunca vió satisfechos sus insasiables deseos de padecer por él. Sedienta siempre de sufrir más, y más hasta el ultimo instante de su vida pudo decir entonces á imitacion del Divino Salvador: *Sitio maiora tormenta.*

Mirad almas delicadas, espiritus mundanos, mirad el exemplar, que la Iglesia os propone nuevamente para excitaros á consagrar vuestro amor al Soberano dueño de todo lo criado. ¿Y no trataréis aún de arreglar vuestra conducta por este admirable modelo de santidad, que se os pone delante de los ojos? ¿Han de sér siempre para el mundo todas vuestras finezas? ¿Haveis de ofrecerle hasta el fin todo el fruto de vuestras acciones? ¿Haveis de padecer en su obsequio hasta el ulti-

ultimo instante miles quebrantos, y fatigas? ¿Y querreis despues participar las finezas de un Dios amante, y remunerador? No hermanos mios. Para esto es menester, que imiteis en el modo posible los grandes exemplos de la Santa, cuyo elogio os hago en este dia. Vosotros haveis visto hasta aquí las amorosas finezas de MARIANA DE JESUS para con el Señor en lo mucho que hizo, y padeció en su obsequio: *Ego dilecto meo.* Ahora vais á vér su recompensa en las amorosas finezas del Señor para con MARIANA DE JESUS: *Dilectus meus mihi.* Estamos en segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

EL Señor es fiel en sus promesas, y dá à cada qual segun sus obras. Con una sabia economia, propria de su Providencia, recompensa exactisimamente todos los

servicios de sus escogidos, pero atendiendo siempre su equidad al caracter de sus respectivos meritos. Haviendo dicho él mismo en el libro primero de los Reyes, que há de glorificar á todos aquellos, que le glorificaren: *Quicumque glorificaverit me, glorificabo eum*: (25) Su Profeta David afirma tambien en uno de sus Salmos, que sus Amigos, esto es, aquellas almas especiales, aquellas almas extraordinarias, que se exceden á las demás en amarle, y servirle, estas son recompensadas de un modo mas excesivo, y abundante: *Nimis honorati sunt amici tui Deus.* (26) Esta es la conducta que se vé práctica en la Santa de nuestros elogios. Haviendo ella amado al Señor de un modo extraordinario, y especial, el Señor la recompensa, para decirlo asi, con abundancia, y con exceso en su vida, en su muerte, y despues de su dichoso transito. La recompensa en su vida distinguiendola con admirables favores; la recompensa en su muerte llenando

su espiritu de una celestial alegria ; la recompensa despues de su dichoso transito colmandola de una singular gloria. Este es el plan de las amorosas finezas del Señor para con Mariana de Jesus.

Primeramente : la distingue en su vida con admirables favores. Es constante , que no es uno mismo el modo de proceder de nuestro Dios con las almas , que le aman de un modo comun , que con las que le aman de un modo particular ; porque si sobre aquellas derrama sus favores gota á gota , sobre estas los hace llover en abundancia : Si á aquellas las favorece con algunas dignaciones ordinarias , á estas las llena de favores que no se digna hacer á las almas comunes. Asi lo hizo su Providencia con su amada Mariana. ¡ Con qué profusion , pues , con qué liberalidad derramó sobre ella sus mas singulares gracias, sus mas especiales dones , y charismas ! Darle á gozar en la tierra de la vista de los Bienaventurados, de la presencia de la

San-

Santisima Virgen, de la visita, y coloquios del mismo Jesu-Christo; penetrarle éste su amante corazon con un dardo de tres puntas; quitarse de su cabeza la corona de espinas para trasladarla á la cabeza de Mariana; ponerla sobre su Cruz, y dexar impresas en sus pies, y manos ciertas señales de esta crucifixion; dexársele vér en varias ocasiones en qüalidad de Niño sobre los brazos de su Madre; tomarle al mismo tiempo el Rosario que ella tiene en sus manos, y hacer de él como un lazo, ó cadena con que ciñó juntos los cuellos de los tres: Ved aí algunos de los favores, con que el Señor quiso distinguirla en esta vida; favores admirables, y extraordinarios que á pocas almas se digna conceder el Celestial Esposo.

¿Y qué podré deciros de los que recibió de su bondad en el fervor de su oracion? ¿De aquella oracion extatica, y continua, en que recogida interiormente, como fuera de sí, y unida intimamente á

su

su Dios, se vió muchas veces suspensa en el ayre, elevada catorce palmos de la tierra, despidiendo rayos de luz de su rostro, y exhalando suavisimas fragrancias? Aquí, en estos extasis maravillosos derrama sobre ella el Espiritu Divino la uncion de sus dones celestiales. Aquí es, en la soledad de su contemplacion, donde le habla el Señor al interior de su alma, poniendo en practica aquel oraculo del Profeta Oseas: *Ducam eam ad solitudinem, & loquar ad cor ejus:* (27) Donde le revela los mysterios mas sublimes, y enriquece su espiritu de unas ilustraciones, de unos conocimientos sobre naturales. ¡Qué no le comunica de gracias *gratis datas*, que llaman los Theologos! Don de Sabiduria, y Entendimiento para comprehender las qüestiones mas dificiles de la Theologia, para explicar con claridad los lugares mas obscuros de la Santa Escritura, sobre que llegaban á consultarla muchos Varones doctos: Don de Ciencia, por el que mu-

muchos decian de MARIANA, lo que antes se havia dicho con admiracion del Salvador del Mundo: *Quomodo hic literas scit, cum non didicerit*: (28) Como esta Muger sabe tan altamente, sin haver estudiado cosa alguna: Don de Consejo para satisfacer prontamente á quantas dudas se le proponian: Don de Discrecion de Espiritus para penetrar los secretos mas reservados, y escondidos del corazon humano: Don de Profecia para conocer, y anunciar los sucesos distantes, y futuros: tales son los favores, los admirables favores, con que el Señor recompensa en vida los admirables méritos de su Esposa MARIANA.

¡Y qué magnificamente no la recompensa en su muerte llenando su espiritu de una celestial alegria! Considerase este articulo como el mas triste, y funesto para los mortales. El es en el juicio de uno de los primeros Filosofos la cosa mas terrible de todas las terribles: *Terribilium*

ter-

terribilissimum est mors. (29) ó como dice otro Sabio, la muerte es una horrible Cruz: *Mors est crux horribilis.* (30) La congoja, la amargura, el sobresalto, el terror, todo se conjura contra un infeliz en aquellos ultimos momentos. Pero esto se entiende de aquellos pecadores, aquienes la memoria de sus pasados delitos, haciendoles entonces dudar de su destino, los llena de temores, de tristezas, y de inquietudes. Mas una alma, que por la misericordia del Señor no siente en su conciencia ningun remordimiento de pecado, y que puede en aquella hora decir con el Apostol: *Nihil enim mihi conscius sum*: (31) Una alma como la de Mariana, que conservó siempre inmaculada la estola de la gracia, qué recibiò en el dia de su regeneracion, y de quien puede decirse en un cierto sentido: *Quæretur peccatum illius, & non invenietur*: (32) Esta alma inocentisima, que en el sentir mas juicioso jamás llegó á ofender á su Dios

Dios ni aún por solo una culpa venial cometida con plena deliberacion ; esta no quiere el Señor que experimente en su muerte, si no satisfaccion, serenidad, y alegria.

Sorprendida, pues, de una fiebre maligna, que le anuncia la proxima disolucion de su cuerpo, oye en el fondo de su corazon aquel tierno combite del Esposo del Evangelio : *Veni, Sponsa mea; veni de Libano* : (33) Venid, amada Esposa mia, venid del Libano Mercenario, donde os haveis dispuesto por las mas heroicas virtudes : Venid à recibir la corona que os tengo preparada : *Veni coronaberis.* (34) Oh ! ¿ Quién podrá explicar los jubilos celestiales, que en esta ocasion inundan los senos de su bendita alma ? Ciertamente, no deseó David con mas ardor, que se finalizase su destierro para aparecer delante de la cara de su Dios : no sintió su corazon una alegria mas viva al comprehender, que havia de entrar en

los Tabernaculos de la Santa Sion, que esta Alma Santa desea, y se complace de dexar las prisiones de la carne, que hasta aquí le han impedido la vista clara de su Dios. ¡Qué no pueda yo sondar el Occeano de gozos en que se abysma su afortunado corazon! Ah! ¡Qué delicias! ¡Qué consuelo! ¡Qué serenidad! Quando los circunstantes, viendo su muerte proxima, lloran la perdida de un tan gran thesoro; Mariana con un semblante alegre, pacifico, benigno à todos los consuela en sus ultimos alientos: concede su bendicion á los que se la piden; y ultimamente abrazada con la Imagen de su dulce Crucificado Esposo, su alma no cesa de anegarse màs, y màs en torrentes de jubilo; hasta que unida á su adorado dueño por un vinculo de amor eternamente indisoluble, queda gozando para siempre de una alegria inmortal. Tal es el premio, que recibe en su muerte en recompensa de su inocente vida.

Despues de esto, yá no resta mas, si no que veais la gloria singular, de que la colma el Señor despues de su dichoso transito. No hablo aquí de aquella gloria esensial, que gozan los Bienaventurados en la vision clara del supremo Bien. ¿Me atreveria yo jamás á querer penetrar un arcano, que no me es licito decir, ni presumiria poder hablar de lo que ojos no vieron, oídos no escucharon, ni pudo caer bajo las facultades de una comprehension puramente humana? No Señores. Yo hablo solamente de una gloria accidental: hablo de ciertos privilegios maravillosos, y extraordinarios, con que el Señor quiere tal vez recompensar en la tierra el merito de algun Justo despues de su dichoso transito, para que en virtud de estos privilegios, que se hacen sensibles à los ojos de los hombres, pueda èl tal Justo llevarse para sí el amor, y la veneracion de los pueblos.

En este sentido, pues, ¿qué grandemen-

mente no ha glorificado el Señor á su Esposa MARIANA? Es una ley establecida para el comun de los hombres, que haviendo concluido la carrera de su vida en gracia, y amistad de Dios, al paso que sus almas gozan en el Cielo los honores de una gloria inmortal, sus cuerpos padecen en la tierra las ignominias de la corrupcion. Ley ciertamente, de que siendo muy raro el que llega á eximirse, comprehende aún à los mas grandes Santos. Pero ley de que el Señor ha hecho, y hace aún una total excepcion á favor, y en gloria de la Santa que celebramos este dia. Si Señores. Nos consta, que el Cuerpo de esta Ilustre Virgen, por un privilegio todo sobrenatural, y milagroso, está esento de la pension de esta comun ignominia, y que el decreto, que regularmente se executa sobre los Cuerpos de los grandes Santos no tiene el menor imperio sobre el de Santa MARIANA DE JESUS. Nosotros sabemos, que la corrupcion ha res-

 pe-

petado hasta aquí sus virginales carnes, sin haverse atrevido à ofenderlas ni aún en lo mas minimo. Oh! ¡Qué de prodigios, qué de admiraciones, qué de exclamaciones asombrosas; quando haciendose inspeccion de su bendito Cadaver en el año treinta y uno del presente siglo, pasados ciento y siete de su preciosa muerte, se halla tan fresco, tan tratable, tan docil, que admitiendo la impresion de los dedos, se hunde con facilidad por aquella parte donde llegan á oprimirle! Sus coyunturas todas se muestran flexibles á qualquiera movimiento de un cuerpo viviente: su corazon, y todos los intestinos de la qüalidad misma que si entonces huviera acabado de espirar: sus carnes, en diversas hendiduras que se hacen al Cadaver, se vén tan encarnadas en la parte interior, como si se hiciesen en una carne viva, arrojando de sí un licor sanguineo, y despidiendo un olór suavisimo, à cuya fragrancia no es comparable ninguna-

gu-

guna de la tierra. En una palabra: segun testimonio de los facultativos todo el Bendito Cuerpo se encuentra del mismo modo, que si su alma huviera en aquel instante salido de este mundo.

Este es el estado feliz, en que se conserva hasta el dia de hoy. Este es el respeto, con que la corrupcion, y la muerte miran el Cadaver de esta Santa Virgen, quando se atreven á execer sus rigores en el de los primeros escogidos; y este el privilegio asombroso, con que la diextra del Excelso la colma efectivamente en la tierra de una singular gloria. Porque à vista de este prodigio, que el Señor por un efecto extraordinario de bondad se digna usar con su querida Esposa, ¿qué de homenages, qué de honores no recibe de parte de los fieles? ¿Con qué afecto tan cordial no la aplauden en Madrid sus amados Compatricios? ¿Con qué sentimientos tan devotos no se acercan á los pies de su Altar? ¿Con quanta confianza

se llegan á su Sepulchro, la invocan en sus necesidades, no haviendo casi quien no experimente en sí los sensibles efectos de su proteccion? ¿Qué liberal no se les ha mostrado en estos dias, en que se han celebrado las Fiestas de su Beatificacion? Enfermos molestados de diferentes dolencias, corazones poseìdos dè diversas aflicciones, ¿qual de ellos ha concurrido á sus solemnidades, que no haya participado de su beneficencia? ¿Quién la ha invocado con un fervór christiano, que no haya entrado á la parte en sus milagrosos beneficios? Ah! Benditas sean para siempre las misericordias del Señor, que admirable en sus Santos se muestra tan prodigioso en gloria de esta Sierva suya.

Asi, pues, le recompensa en parte los grandes servicios, que ella le consagró en la tierra; y asi nos pone à la vista un exemplar de la proporcionada recompensa, que debèmos esperar de nuestras obras. Pero al mismo tiempo reprehende á aque-

llas

llas almas insensatas, à aquellas almas comunes, que se atreven á quexarse de que el Señor no usa con ellas de alguna dignacion particular. Sin hacer à Dios algun especial obsequio quisieran que lloviese sobre ellas el torrente de las bendiciones Divinas; y beber abundantemente en la fuente de los soberanos dones; sin atender, ó sin saber, que la Escritura dice expresamente, que el que sembràre poco, poco recogerá, y que el que sembràre bendiciones, recogerá bendiciones: *Qui parce seminat, parce & mettet, & qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus & mettet.* (35) No Señores. Ello es preciso sembrar mucho para recoger una abundante cosecha. Quiero decir, es preciso que sirvamos à Dios de un modo especial para recibir de su liberalidad una especial recompensa. A esto nos persuade el suceso de la gloriosa Virgen Santa MARIANA DE JESUS. Ella hizo al Señor los mas grandes servicios: Ella le consagró sus amoro-

sas finezas empleando todo el tiempo de su vida en hacer, y padecer en su obsequio; y el Señor le retribuyó las suyas distinguiendola en su vida con admirables favores, llenandola en su muerte de una celestial alegria, y colmandola despues de su dichoso transito de una singular gloria. En fin, ella vivió santamente en este lugar de destierro, y hoy reyna como Santa en la patria de los escogidos. Allí nos sirve de Patrona, y Abogada, porque en el mundo nos sirvio de exemplar, y modelo. Antes exercitó en si misma las mas heroicas virtudes, y ahora se halla en estado de exercitar en nosotros el mas heroico patrocinio.

Ah! Gran Santa, mirad de lo alto de los Cielos, donde reynais con Jesu-Christo, á todos los infelices mortales, que habitamos este valle de miserias. Rica, abundante de bienes mostràos liberal en el socorro de nuestras necesidades. Mirad con especialidad á aquel digno sucesor de San

Pe-

Pedro, que con las mayores satisfacciones de su corazon, como él mismo confiesa, os ha declarado en el número de los Bienaventurados: en recompensa de haver usado de su authoridad tan en gloria vuestra, interceded con el Todo Poderoso, para que conserve en paz, y en aumento el reyno de Jesu-Christo. Mirad asimismo à este inclito Pontifice, que con su ilustrisima presencia se ha dignado venir á autorizar vuestros cultos: Llenad de felicidades à este Pastor de la Iglesia, y á toda la grey, que está puesta baxo su cuydado. No os olvideis jamàs de nuestro Augusto, y Catholico Monarcha, apasionado devoto vuestro, y que há contribuido no poco para que haya llegado este deseado dia de vuestra solemnidad: premiadle los fervores de su devocion, colmando de prosperidades su Casa, y toda su Monarquia. Bendecid juntamente à este Excelentisimo Gefe, que atrahido de unos impulsos de religion, de unos sentimientos christianos há concurri-

do á aumentar el explendor de esta celebridad: derramad vuestras bendiciones sobre su persona, y sobre todo el pueblo de su mando. Dexad caer una mirada de misericordia sobre estos respetables Prelados, sobre estas Venerables Comunidades, que alegres en el Señor vienen á congratularos en vuestra fortuna: en retorno de sus afectos haced crecer en todos el espiritu de religion, y de piedad. Atended tambien *ad petram, unde excissi estis*: (36) Quiero decir: atended á la Religion vuestra Madre, donde vuestro espiritu se formó para el Cielo: regadla en todo tiempo con las aguas de unas saludables bendiciones, para que siempre sea fecunda de frutos de virtud, y santidad. *Memento cujus capitis, & cujus corporis sis membrum.* (37) Acordaos de la Cabeza, de cuyo cuerpo fuisteis miembro: no ceseis de alcanzarle unos pensamientos dirigidos á un gobierno acertado, y feliz para honor, y gloria del Señor.

Acor-

Acordaos asimismo de cada uno de los miembros, que obran por influxo, y direccion de esta digna Cabeza: facilitadles unos grandes auxilios para cumplir exactamente todas las obligaciones de su estado. *Respice ad imbelles commilitones tuos, qui tuis laudibus ocupamur.* (38) Mirad á esta Comunidad religiosa; mirad á estos vuestros hermanos, que se ocupan en vuestras alabanzas: dadles à experimentar en su favór, quan poderosa soís para con el Todo Poderoso. Ultimamente derramad vuestros ojos sobre el conjunto de fieles, que han concurrido á celebrar vuestras glorias, haciendolos participantes de los amorosos efectos de vuestra proteccion. Haced, en fin, que todos reglemos nuestras acciones por el modelo de vuestras Virtudes, para que algun dia tengamos la fortuna de recibir en vuestra compañia las eternas recompensas de la Gloria. Amen.

O. S. C. S. R. E.

CITAS.

(1) D. Banav. apud P. Vincent. Houdri tract. de Canonizat. SS. (2) Houdri eod. tract. (3) Alex. IV. en Bula expedida el año de 1255. citada por el Escritor de la Vida de S. Serapio Martyr, en su introduccion á la obra. (4) Vease en varias partes el Libro de la Vida de la V. M. Sor Clara de Jesus Maria, Mercenaria Descalza, escrita por el M. R. P. Fr. Marcos de S. Antonio. (5) D. Greg. P. Homil. 30. in Evang. (6) D. Laurent. Justian. lib. de humil. cap. 8. (7) 3. Reg. cap. 8. (8) Ad Philipens. cap. 3. (9) D. Ambros. lib. 1. de Virgin. post initium. (10) Cant. 5. (11) D. Amb. citat. á Froment, Serm. de S. Rosa. (12) Isai. cap. 3. (13) Acta apud Boll. & Maxim. Taurin. (14) Blesen. Epist. 3. ad Monach. Novit. (15) D. Petr. Damian. Epist. 4. laudans Clunias. Monast. (16) Spann. in Polianth. Sacr. tit. 14. decimo motivo amoris erga Deum. (17) D. Laurent. Justin. ibid. ut supr. (18) Amanti nihil dificile. D. Bern. Dom. Palm. Serm. 1. (19) Cant. 2. (20) S. Efren de Virtut. cap. 9. (21) S. Francis. de Sal. in Philot. lib. 11. cap. 8. (22) Psalm. 37. (23) Deuteron. 33. (24) Prov. 29. (25) 1. Reg. cap. 2. (26) Psalm. 138. (27) Oseas cap. 2. (28) Joann. 7. (29) Drogo. Ost. de Sacr. Pas. (30) 1 ad Corint. cap. 4. (31) Psalm. 10. (32) Cant. 4. (33) Cant. ibid. (34) 2. ad Corint. 9. (35) Isai. 51. (36) S. Leo. Pap. Serm. 1. de Nativit. Dni. (37) S. Bern. Serm. 2. de S. Victor.

Todas las noticias á cerca de Santa Mariana de Jesus, que se trahen en este Sermon, son fielmente extrahidas del Libro, que el M. R. P. Fr. Pedro del Salvador, del Sagrado Orden de Mercenarios Descalzos, escribió sobre la vida de esta Santa fundado en los procesos de su Canonizacion.